

**“LOS MOVIMIENTOS SOCIALES FRENTE A LA
RESTAURACIÓN NEOLIBERAL: RESISTENCIAS, OPOSICIÓN
Y RE-CONSTRUCCIÓN DE PERSPECTIVAS TEÓRICAS-
POLÍTICAS EMANCIPATORIAS”**

**V JORNADAS INTERNACIONALES DE PROBLEMAS
LATINOAMERICANOS**

**Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Ciencias
Sociales**

Universidad Nacional de Córdoba

23 al 25 de Noviembre de 2017

Compliladorxs

Julieta Almada, Lisandro Angelini y Pablo Iparraguirre

Autoridades

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerector: Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

Facultad de Ciencias Sociales

Decana: Mgter. María Inés Peralta

Vicedecana: Mgter. Jacinta Buriyovich

Facultad de Filosofía y Humanidades

Decano: Juan Pablo Abratte

Vicedecana: Flavia Dezzutto

Los movimientos sociales frente a la restauración neoliberal: resistencias, oposición y re- construcción de perspectivas teóricas-políticas emancipatorias : V Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos / Jenny Marcela Acevedo Valencia ... [et al.] ; compilado por

Julieta Almada ; Lisandro Angelini ; Pablo Iparraguirre. - 1a ed . - Córdoba : Universidad

Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1556-9

1. Movimiento Social. 2. América Latina. 3. Neoliberalismo. I. Acevedo Valencia, Jenny Marcela II. Almada , Julieta, comp. III. Angelini, Lisandro, comp. IV. Iparraguirre, Pablo, comp.

CDD 320.5



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-No-Comercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

ÍNDICE

Prólogo.....	14
<i>Julieta A. Almada; Lisandro Angelini y Pablo Iparraguirre</i>	
Aprendizaje político y ciudadano de los jóvenes habitantes del Barrio la Cruz, Medellín.....	19
<i>Jenny Marcela Acevedo Valencia</i>	
Mito y política: diagnósticos, críticas y alternativas a la democracia liberal según Nimio De Anquin.....	45
<i>Lisandro Angelini</i>	
Formas de participación juvenil en la Argentina reciente. Hacia un estado del arte.....	55
<i>Emilia Arpini</i>	
“Ahora que estamos juntas, ahora que sí nos ven”. Notas para dilucidar la lenta y conflictiva construcción de una agenda de género en las organizaciones sindicales.....	82
<i>Ana Elisa Arriaga; Leticia Medina</i>	
Iniciativa DELTA - desarrollo estratégico local, tecnológico y asociativo modelo sub-nacional de transferencia de tecnologías para la inclusión, el bienestar comunitario y la seguridad ambiental a la base social del territorio a través de su comunidad educativa.....	112
<i>Sergio Gustavo Astorga; María Eva Segovia</i>	
“Costuras urbanas”, acciones artísticas en el espacio público, una forma de hacer política en Córdoba en la última década del siglo XX.....	129
<i>Lucía Avendaño; Romina Beatriz Molina</i>	

La conflictividad socio-ambiental frente a la mercantilización de la naturaleza. Desafíos y debates para la construcción de alternativas al orden agroextractivo hegemónico.....	150
<i>Erika Judith Barzola</i>	
Un nudo (trans) local en la década de 1960. Hacia una historia del campo artístico-musical a partir de la trayectoria de Oscar Bazán.....	171
<i>Paula Verónica Bazán</i>	
Medios y noticias en una Venezuela en tensión.....	185
<i>Rodrigo Fernando Bruera</i>	
Redefiniciones político-ideológicas e identitarias de las organizaciones populares autónomas. Estudio retrospectivo del discurso del área nacional de formación del frente popular diario santillán entre 2001 y 2011.....	209
<i>Daniela Paola Bruno</i>	
Intersexuales en Colombia frente al registro civil como carta de humanidad de los cuerpos sexuados.....	228
<i>Walter Alonso Bustamante Tejada</i>	
Identidade, integração e cooperação internacional: reflexões a partir da América Latina e Caribe.....	251
<i>Marina Bolfarine Caixeta</i>	
La Revolución Rusa de 1917 en la prensa de la izquierda partidaria de la Argentina.....	275
<i>Hernán Camarero</i>	
Un frente cultural político de los movimientos socioterritoriales para situar en porqué-cómo concretar la reforma agraria anticapitalista.....	299
<i>Elena Cedrón</i>	

Una estrategia sindical en tres planos: el Partido Comunista argentino entre 1943 y 1946.....	324
<i>Diego Ceruso; Silvana Staltari</i>	
Territorio y frontera paraguayo-brasileña en Mato Grosso en vísperas de la Guerra Guasú.....	350
<i>Esteban Chiaradía</i>	
La resistencia diaguita al extractivismo de ayer y de hoy.....	378
<i>Noelia del Valle Cisterna</i>	
La acción colectiva de lxs trabajadorxs de economía popular (EP) sindicalizadxs según la prensa gráfica nacional argentina.....	395
<i>Ramiro Coelho</i>	
Las políticas estatales del libro en el contexto de transnacionalización y polarización del espacio editorial argentino.....	415
<i>Lucía Coppari</i>	
La agroecología: creatividad y cambio.....	429
<i>Romina Cravero</i>	
Configuraciones discursivas en torno al derecho a la educación: primeras tensiones y disputas. Argentina, diciembre de 2015 - julio de 2017.....	448
<i>Eva Da Porta; Verónica Plaza Schaefer; Alicia Cáceres; Mariana Palmero; Ana Gabriela Yeremian; Ana Gabriela Llimós; Sabrina Guidugli; Andrea Evelin Pineda; Ana Paula Piretro; Débora Fernández; Cristián Rojo; Silvina Chali; Victoria Maldonado; María Laura Sabino; Diego Moreiras.</i>	
Los procesos de lucha y organización como espacios formativos. La experiencia de orilleros, una organización socio-territorial de la zona de Luján.....	468
<i>Ana Clara De Mingo</i>	

Conformación de un actor colectivo local “Espacio verdad y justicia por Silvia Suppo”.....	483
<i>Silvia Dejon</i>	
Afrodscendientes en el Mercosur. La lucha tensa contra la exclusión en el siglo XXI.....	503
<i>Diógenes R. Díaz Campos</i>	
El movimiento izquierda revolucionaria (praxis) y su interpretación de la Revolución Cubana (1959-1961).....	513
<i>Javier Díaz</i>	
La música popular como recurso para la enseñanza y la discusión de la Historia contemporánea de Argentina y Latinoamérica. Las marchas partidarias, el corrido mexicano y la canción de protesta.....	539
<i>Fernando Gabriel Dunan</i>	
Democracia, deliberación y participación en las experiencias latinoamericanas.....	563
<i>Corina Echavarría</i>	
Naturalización de la violencia y los procesos de resistencia en San Andrés de Tumaco (Colombia). Otras formas de construir supervivencia.....	578
<i>Arnulfo José Estacio Ferrin</i>	
Problematizando el trabajo: el ojo crítico de José Martí.....	587
<i>Natalia P. Fanduzzi; María Eugenia Chedrese</i>	
Fábricas recuperadas tras la crisis del 2001 en Argentina: discusiones preliminares en torno a la noción de “nuevos” actores sociales.....	605
<i>Guadalupe Lucía Fantin</i>	
El aporte del testimonio de Rodolfo Walsh a la memoria colectiva.....	622
<i>Roxana Janet Farías</i>	

Lo público-comunitario como discurso emergente en las prácticas de educación popular en el Chile postdictatorial (1999-2016): avances de una investigación.....	636
<i>Daniel Esteban Fauré Polloni</i>	
A atuação do movimento sindical da educação na América Latina frente aos desafios de uma conjuntura de privatização e mercantilização.....	646
<i>Haroldo Pereira Fernandes Filho; Fátima da Silva</i>	
Neoliberalismo y crisis mundial en Argentina (1970 - 2017).....	662
<i>Francisco Filippi; Sol Anahí Viñolo</i>	
Colectas para la guerra. Un estudio sobre eventos artísticos y culturales para el fondo patriótico Malvinas Argentinas.....	692
<i>Yanina Trinidad Floridia</i>	
Las propuestas productivas de los movimientos sociales: autogestión – conocimiento y subjetividad.....	711
<i>Sonia S. Fontana</i>	
Actualizaciones necesarias para la construcción de una nueva mayoría en clave populista.....	727
<i>Nicolas Forlani</i>	
A gestão do trabalho docente e síndrome de burnout no ensino superior.....	473
<i>Paula Ariane Freire</i>	
Desde la periferia, hacia la periferia: solidaridad hemisférica y empatía continental en las páginas de L'Italia al Plata.....	756
<i>Paolo Galassi</i>	
Nuestamérica y la guerra. El caso del proceso independentista cubano en clave socio-histórica.....	774
<i>Claudio Gallegos</i>	

Ajuste y crisis en los sindicatos estatales en la provincia de Mendoza Argentina.....	785
<i>Patricia Lecaro; Patricia Gorri</i>	
Configuraciones de la identidad nacional en el período 1930-1943.....	803
<i>Martina Guevara</i>	
Teatro y democracia. Un festival con resignificaciones políticas y geográficas.....	825
<i>Verónica del Valle Heredia</i>	
¿Desarrollo para quién? Disputas en torno al modelo de producción hegemónico Latinoamericano.....	835
<i>Maria Eugenia Isidro</i>	
Intelectuais nas raízes dos estados contemporaneos. O caso dos “intérpretes” mundiais brasileira.....	854
<i>Miriam Liliana Jaime; Mario Gustavo Parrón</i>	
Todo sirve: experiencia y balance de una organización recicladora del interior cordobés.....	867
<i>Claudia Kenbel</i>	
Una reflexión sobre la organización y lucha de los trabajadores de la madera de Buenos Aires en los orígenes del movimiento obrero argentino, 1889-1897.....	891
<i>Walter L. Koppmann</i>	
Un caso concreto de integración de la Educación Superior en el MERCOSUR: el programa MARCA.....	917
<i>Silvana Lorena Lagoria</i>	
Cátedra virtual para la integración latinoamericana (2007-2017). Miradas acerca de la integración y de la cooperación internacional en pos de un liderazgo transformador.....	929
<i>Sandra Carolina Lara Gil; Sergio Gustavo Astorga</i>	

El anticastrismo en los escuadrones de la muerte guatemaltecos de la década de 1960.....	950
<i>Carlos Fernando López de la Torre</i>	
Conflictos socio-territoriales en la gestión de los consorcios de riego de agua superficial en la cuenca del río Pichanas entre el 2005 y 2015 Córdoba – Argentina.....	975
<i>Stella M. Loyola</i>	
Transformaciones en la lucha sindical del magisterio caucano (1990-2010): el caso de Asoinca.....	995
<i>Nazly Luna Fernández</i>	
Las mujeres y la economía popular desde la perspectiva de las referentes y militantes mujeres de la CTEP.....	1018
<i>Constanza Lupi; Daniela Bruno</i>	
Apropiación ideológica de José Carlos Mariátegui en la izquierda peruana: el caso de Sendero Luminoso (1968-1980).....	1045
<i>Mesiga Farizzano</i>	
Obstáculos para la participación e incidencia política de los campesinos agremiados en la Asociación Campesina de Popayán- Asocampo (Cauca).....	1064
<i>Juan Carlos Muñoz Hernández</i>	
Cooperação internacional e desenvolvimento na América Latina: avanços e limites na primeira década do século XXI.....	1086
<i>Mônica Martins Naves</i>	
Aproximaciones al abordaje de prácticas experiencias socioeducativas en “emergentes laborales” de la economía social y solidaria. Hacia una pedagogía del trabajo: el caso del Grupo Nuestras Granjas Unidas-Pampa de Pocho.....	1101
<i>María de los Ángeles Ordóñez</i>	

La formación política de lxs trabajadorxs de la economía popular en la CTEP.....	1127
<i>María Mercedes Palumbo; Verónica Mistrorigo; Daniela Bruno</i>	
Historia de la Asamblea Río Cuarto sin agrotóxicos.....	1152
<i>Celeste Rumie; Ignacio Origlia</i>	
Acercamiento a las narrativas audiovisuales como tácticas de resistencia desde el espacio universitario.....	1173
<i>Mariela Lucrecia Parisi; Vanina Ramé; Josefina Petrolí</i>	
Las experiencias del “buen vivir” en la revisión de las prácticas extractivistas del capitalismo del siglo XXI.....	1185
<i>Mario Gustavo Parrón; Miriam Liliana Jaime</i>	
El periódico Patria y su papel en el proceso independentista cubano.....	1194
<i>Aldana Ratuschny</i>	
Nuevos Movimientos Sociales y Migraciones en América Latina: el MAS- IPSP (Movimiento al Socialismo- Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos) y su influencia en la comunidad boliviana de Mendoza en la Actualidad.....	1219
<i>Julieta Del Valle Reale</i>	
El Partido Revolucionario Cubano desde la metapolítica, la estructura y la organización.....	1244
<i>Adriana Claudia Rodríguez</i>	
Juventudes, Estado y políticas públicas en Argentina. Un análisis sobre la participación juvenil a partir de la implementación del Programa “Florecen Mil Flores, pintamos mil escuelas” en el barrio de Barracas.....	1260
<i>Gabriela Roizen; Melina Vázquez; Miriam Kriger</i>	
Actores de la democracia. El papel de los “difusores” de políticas públicas participativas.....	1278

Virginia Romanutti

Agroecología, Conocimiento y Sujetos Agrarios.....1290

María Verónica Rossi

La 3ra Bienal del Humor y la Historieta: hacia lo internacional – Museo Municipal de Bellas Artes Genaro Pérez – (Córdoba, 1976).....1302

Andrea Rugnone

Experiencias partidas: sentidos y prácticas de docentes en escuelas secundarias de la ciudad de Córdoba, Argentina (2016-2017).....1318

Katrina A. Salguero Myers

Acción colectiva, interacciones tensivas y resignificaciones del entorno durante el conflicto: el caso de los vecinos de Malvinas Argentinas contra la instalación de Monsanto (Córdoba, 2012-2016).....1344

Milva Natalí Valor; Paula Ayelen Sanchez Marengo

A fotografia como poética crítica em um período pós-ditadura militar.....1372

Renata Cordeiro dos Santos

Yo no me caí del cielo: nacimiento, desarrollo y actualidad de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular.....1402

Mariano Roman Schejter

La democracia que (no) se ve: las comunas en Venezuela.....1425

Melisa Soledad Suárez

“Juan Lazarte y Deodoro Roca, testigos y protagonistas de la reforma universitaria”.....1451

Eduardo Gabriel Taletti

Historia, poética y doctrina: los himnos nacionales de Paraguay.....1469

Ana Tissera

El proceso de construcción del PRT-La Verdad en Córdoba a comienzos de los '70.....1502

María Florencia Toledo

Pensar Martí: el principio de autoctonía como fundamento de los gobiernos de las repúblicas de Nuestra América.....1530

Elena Torre

Alfabetización de adultos y procesos hegemónicos: la CREAM. Córdoba. Argentina 1973- 1975.....1543

Mariana A. Tosolini

Crítica al conocimiento social colombiano: un análisis de su moral.....1570

Mónica Zuleta Pardo

**LA CONFLICTIVIDAD SOCIO-AMBIENTAL FRENTE A LA
MERCANTILIZACIÓN DE LA NATURALEZA.
DESAFÍOS Y DEBATES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS
AL ORDEN AGROEXTRACTIVO HEGEMÓNICO**

Erika Judith Barzola

CIECS-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Universidad Siglo 21

erijbarzola@hotmail.com

Simposio N° 5: “Movimientos socioambientales en la coyuntura sociopolítica y económica de la América Latina actual: actores, conflictos y desafíos”.

Resumen:

A fines de la Segunda Guerra Mundial la lucha contra el hambre se transformó en la nueva cruzada del occidente capitalista y la “invención del desarrollo” fue la vía privilegiada para legitimar las políticas tendientes a resolver los problemas del Tercer Mundo. En este marco, la llamada “revolución verde” emergió como una “gran alternativa” de solución al hambre mundial.

En esta línea, a mediados de los ‘70 y ‘80 el agro argentino comenzó a vislumbrar la incidencia del capitalismo financiero en la agricultura, iniciándose el paso a un modelo de agronegocio. Éste es ante todo un modelo extractivo basado principalmente en una acumulación por desposesión (Harvey, 2004) que conduce a la reprimarización de las economías nacionales (Giarraca y Teubal, 2013) y se inscribe en un “fascismo territorial” enmarcado en una nueva forma de colonialismo (Boaventura de Sousa Santos, 2009).

Frente a estos procesos neocoloniales que se sustentan en el “cientificismo-tecnológico”, la geopolítica de los recursos naturales y el paradigma del “desarrollo” (Barri y Wahren, 2010) numerosas comunidades y movimientos socioambientales protagonizan conflictos y acciones contra-hegemónicas para intentar frenar los embates del capitalismo neoextractivista.

En este contexto y a lo largo de esta ponencia, nos interesa analizar no sólo las consecuencias de la mercantilización de la naturaleza de la mano del modelo de agrario extractivista, sino también los desafíos que debieron y deben transitar los

movimientos socioambientales a fin de construir y consolidar alternativas capaces de disputar, en el plano de lo real y lo simbólico, el orden agroproductivo hegemónico.

Las tensiones entre modernidad/colonialidad y naturaleza.

Nos resulta innegable pretender reflexionar sobre los conflictos socioambientales que suceden actualmente en América Latina sin poner en consideración que el surgimiento de la modernidad –a partir de la conquista de América– y su reverso necesario y oculto –la colonialidad– supuso para el continente una catástrofe socio-cultural, económica, política y también ambiental (Escobar, 2011; Alimonda, 2006). En tal sentido nos resulta relevante, en primer lugar, cuestionar a la modernidad como paradigma lineal de la evolución histórica que instituyó una noción particular de “progreso” y “desarrollo”, la que sólo puede ser alcanzada gracias a la experiencia de los pueblos civilizados (Alimonda, 2011). Al respecto, Mignolo plantea que:

la historia es un privilegio de la modernidad europea, y para tener una historia hay que dejarse colonizar, es decir, dejarse dominar, voluntariamente o no, por una perspectiva de la historia, la vida, el conocimiento, la economía, la subjetividad, la familia o la religión moldeada por la historia de la Europa moderna, que ha sido adoptada como modelo oficial, con leves modificaciones, por Estados Unidos (2007: 17).

Dejarse colonizar/dominar por una perspectiva de la historia para tener historia implica comprender cómo nació Occidente y cómo se fundó el orden mundial moderno (Mignolo, 2007). La “idea” de América Latina no puede ser entendida de manera aislada de la “idea” de Europa y Estados Unidos. “El continente americano es el resultado de la primera expansión comercial europea y el motor del capitalismo” (Mignolo, 2007: 18). En consecuencia, en segundo lugar, quisiéramos llamar la atención sobre la posición que Latinoamérica ocupó y ocupa en la geopolítica mundial – como un lugar de sacrificio– a partir de entender que lo latinoamericano se constituyó según una relación económica, política y cultural de colonialismo y dominación con un global hegemónico (Alimonda, 2006). En palabras de Alimonda

El proyecto moderno implicó siempre el ejercicio de un biopoder sobre la naturaleza, entendido como poder sobre los espacios físico-geográficos, los suelos y los subsuelos, los recursos naturales, flora y fauna, el aprovechamiento de las condiciones climáticas, pero también poder sobre los cuerpos humanos subalternizados por la dominación. La biopolítica de los discursos moderno/coloniales no produce solamente subjetividades y territorialidades, produce también “naturalezas”, es decir, pone en evidencia la colonialidad de las naturalezas (2011: 52).

En otras palabras, estos procesos formaron parte de un dispositivo de poder que permitió el reordenamiento social y ambiental de los territorios, aspectos que se vincula con lo que Castro Herrera (1994) denomina “economía de rapiña”. Dicho concepto, desarrollado por Jean Brunhes, geógrafo Francés, implica “una modalidad peculiar de ‘ocupación destructiva’ del espacio por parte de la especie humana, que tiende a arrancarle materias minerales, vegetales o animales, sin idea ni medios de restitución” (Castro Herrera, 1994: 27). Desde el punto de vista de Polanyi (en Alimonda, 2006) la lógica de la economía de rapiña será la que tienda a constituir a la naturaleza en mercancía. En este sentido, es interesante advertir cómo los bienes comunes se fueron subordinando a las lógicas del capital, bajo una noción aristotélica de crematística, en donde -por ejemplo- la tierra dejó de ser un medio al servicio de la producción para convertirse en una mercancía.

Tradicionalmente, la tierra y el trabajo no estuvieron nunca separados. El trabajo formaba parte de la vida, la tierra formaba parte de la naturaleza, vida y naturaleza formaban un todo articulado. La tierra se vinculaba con la organización del parentesco, la vecindad, los oficios, las creencias [...] La propuesta de que una economía de mercado debía subordinar todas las instituciones a su funcionamiento es tan utópica con respecto a la tierra como con respecto al trabajo. La función económica es una entre varias funciones vitales de la tierra. Otorga estabilidad a la vida humana, es lugar de su vivienda, es la condición de su seguridad física; es el paisaje y las estaciones. Y, sin embargo, separar a la tierra de los hombres y organizar a la sociedad de manera de satisfacer las necesidades de un mercado de tierras fue una parte vital del concepto utópico de la economía de mercado (Polanyi en Alimonda, 2011: 37).

A partir de lo señalado, es posible advertir como la economía de rapiña remite a las prácticas de acumulación originaria sobre las que hablaba Marx, las que, una vez roto el vínculo con las metrópolis, a comienzos del siglo XIX, continuaron siendo reproducidas por las elites dominantes a costas de la exclusión y el sometimiento, desarticulando los equilibrios entre la sociedad y la naturaleza que dotaban de sentido e identidad a las comunidades. Para Alimonda (2011) esta transformación de la tierra en una mercancía constituye un hito en la historia de la ruralidad latinoamericana. Según el Woster,

no se trata estrictamente de la venta de producción en el mercado, lo que puede darse también en una agricultura de subsistencia, sino de procesos de reorganización integral de la agricultura con ese objetivo. Una agricultura especializada en producir excedentes de determinados tipos de productos supone una simplificación radical de los agroecosistemas, con la consiguiente pérdida de biodiversidad y una mayor vulnerabilidad de todo el complejo agrícola, tanto desde el punto de vista ecológico como económico-financiero y energético (en Alimonda, 2011: 38).

La reorganización integral de la agricultura, desde nuestra perspectiva no hace más que poner en evidencia las tensiones existentes entre un modelo civilizatorio emergido a la luz de la colonialidad/modernidad y la naturaleza.

La mercantilización de los bienes comunes a la luz de las transformaciones en el Agro Argentino

Pocos años después de la Segunda Guerra Mundial, la lucha contra el hambre se transformó en la nueva meta del occidente capitalista y, según Escobar (2007), lo que él ha dado en llamar la “invención del tercer mundo” fue la vía privilegiada para que los países centrales pudiesen formular y aplicar políticas tendientes a resolver los problemas del tercer mundo. En este marco, la llamada “revolución verde” resultó ser la vía por excelencia para resolver estas demandas. En palabras de Taddei, dicha revolución verde fue “una compleja y profunda transformación técnico-científica cuyo objetivo fue incrementar la producción agrícola por intermedio de mecanismos y manipulaciones técnico-científicas” (2013: 159).

En Argentina, dicha “revolución verde” fue impulsada en la década de los 70 principalmente por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA³⁸). Para ese entonces se dejó de alternar la producción agrícola con la ganadera y se abrió paso a una “agriculturización”, basada en dos cosechas por año gracias a las “cosechas de segunda” y a la alternancia que la misma permite desarrollar entre soja y trigo (Teubal, 2006). A partir de entonces, Argentina emergió como un “nuevo país agropecuario” sustentando la actividad en el cultivo de soja y en el paquete tecnológico que la acompañaba (Teubal, 2006). En el año 1991 se firmó un decreto de Desregulación que implicó grandes cambios en materia de políticas públicas para el desarrollo agropecuario y eliminó una serie de organismos Nacionales que desde la década del ‘30 venían controlando al sector (Teubal, 2006; Barri y Wahren, 2010). Esto posibilitó que en el año 1996 la secretaría de Agricultura y la Comisión Nacional Asesora de Biotecnología Agropecuaria (CONABIA) autorizaron la introducción y su correspondiente utilización de la soja transgénica, comercialmente llamada “RR” – *Roundup Ready* -, junto con el paquete tecnológico necesario para su producción (Teubal, 2006; Barri y Wahren, 2010; Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012). Con el devenir de los años el uso de este paquete tecnológico se hizo extensivo y se generó lo que algunos autores (Barri y Wahren, 2010; Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012; Giarraca y Teubal, 2013) denominan ‘sojización’, es decir, la expansión del cultivo de soja en toda la región pampeana y la extensión de la frontera agrícola hacia otras zonas del país.

Para comprender el fenómeno de la sojización en Argentina basta con señalar que, actualmente, de las 39 millones de hectáreas cultivables con las que cuenta el país, el 50% se destina al cultivo de soja transgénica. Desde la década de los ‘90 la producción de soja transgénica se incrementó en un 574% y la superficie sembrada con este cultivo aumentó un 388%, pasando de 5 millones de hectáreas a inicios de los ‘90 a más de 19 millones en la campaña 2014/15. La provincia de Buenos Aires aumentó un 460% la superficie sembrada con soja, Córdoba incrementó un 331% y Santa Fe un 133%. En lo que respecta a las provincias del área extra-pampeana, los incrementos fueron desproporcionados: en Chaco aumentó el 430%, en Entre Ríos el

³⁸ Creado durante el gobierno militar de 1956.

incremento fue del 1270% y en Corrientes las hectáreas con soja aumentaron 10.000% (Aranda 2016).

Este fenómeno de sojización genera una gran concentración de la tierra. Por ejemplo, en el caso Argentino se observa que, entre los años '88 y '02 desaparecieron un total de 81% de pequeños y medianos productores (menos de 200 has.) en las provincias de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. Esto implica que grandes *pooles* de siembra controlen las distintas áreas del negocio, concentrándose el 54% de la producción nacional sólo en un 6% de productores (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012), transformando la actividad agrícola-industrial en un agronegocio. Estos datos se sustentan aún más si se tiene en cuenta que, en base al último censo nacional agropecuario (2008), el coeficiente de Gini³⁹ para la distribución de la tierra de la República Argentina era de 0,83 (OXFAM, 2016).

No es casual que en materia económica también se pueda observar una fuerte concentración, ya que “el 6% de los productores representan el 54% de la producción nacional” (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012: 16). Esta concentración es producto de los altos costos que requiere el paquete tecnológico RR, que no pueden ser afrontados por los pequeños productores, viéndose obligados en muchos casos a vender o rentar sus tierras (Teubal, 2006; Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012). Esto implica que grandes *pooles* de siembra controlen las distintas áreas del negocio, no sólo la producción sino también el almacenaje, procesamiento y comercialización, tanto de las semillas, como de sus productos derivados. Esto facilita la consolidación de oligopolios (Teubal, 2006) y transforma la actividad agrícola-industrial en un “agronegocio” (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012).

El modelo de agronegocio, al igual que la revolución verde, fue impulsado por empresas multinacionales con filiales en los países desarrollados, bajo un fuerte respaldo del discurso científico-técnico puesto al servicio del “desarrollo” y de un marcado predominio del capital financiero. Boaventura de Sousa Santos (2009) explica que esta lógica de acumulación se inscribe en una suerte de “fascismo territorial” que se enmarca en una nueva forma de colonialismo, que afecta directamente al campesinado y asume una virulencia alarmante en la actualidad. Esto es así ya que el agronegocio desarticula los antiguos anclajes nacionales en los que se

³⁹ El coeficiente de Gini es un indicador que mide la distribución de la tierra, dónde 0 (cero) indica una distribución equitativa, en tanto que 1 (uno) indica una distribución inequitativa o concentración de la tierra.

insertaban los capitales agroindustriales transnacionales, para reemplazarlos por “plataformas productivas” implantadas en los países del Cono Sur, que orientan sus actividades a la satisfacción de las necesidades estratégicas de abastecimiento de las grandes corporaciones globales (Gras y Hernández, 2013). De esta manera, los países de Sudamérica se constituyen como un lugar estratégico para la nueva geopolítica mundial. Debido a sus recursos naturales se transforman en una gran región proveedora de *commodities* con gran valor en el mercado mundial actual (Seoane, 2006; Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012).

Desde la perspectiva que adoptamos en este trabajo, entendemos que el agronegocio debe ser abordado críticamente, para interpelar el lugar de “naturalización” en el que lo han intentado colocar discursivamente las grandes hegemonías mundiales, a fin de desentrañar las consecuencias que este modelo está generando a nivel social, político, económico y ambiental. Por lo tanto, advertimos que el modelo de agronegocio antes que nada es un modelo extractivo basado principalmente en una acumulación por desposesión (Harvey, 2004) que conduce a la reprimarización de las economías nacionales (Giarraca y Teubal, 2013) al tiempo que impacta en:

a) la mercantilización de las tierras, lo que en muchos casos acarrea violencia, seguimiento y expulsión de las comunidades campesinas; b) la conversión de los derechos de propiedad colectiva en derechos de propiedad exclusiva o privada, lo cual se traduce en una reducción del derecho a los bienes comunes y c) la restricción extrema de las posibilidades de producción y consumo de productos alternativos (Harvey, 2004; Giarraca y Teubal, 2013). En palabras de Machado Aráoz

(...) la lógica de la expropiación se materializa tanto a través de la degradación de los cuerpos de las poblaciones, a través del vaciamiento e inversión de la lógica formal de las instituciones democráticas de gobierno. En este sentido, la expropiación política tiene que ver, en su dimensión biopolítica, con la expropiación de los medios que nos hacen cuerpo: el agua, el aire, el suelo, en suma, el territorio. En su dimensión institucional tienen que ver con la expropiación jurídica de esos cuerpos, lo que alude al desconocimiento de esos cuerpos como portadores de derecho (2011:172-173)

Estos rasgos propios del modelo extractivo basado en la acumulación por desposesión, se encuentran atravesados fuertemente por una colonialidad del poder y del saber (Lander, 2011) “que se vislumbra como uno de los pilares de la configuración social que sostienen la renta en la periferia” (Giarraca y Teubal, 2013: 71). La díada colonialismo-capitalismo, puede explicarse en la actualidad por el poder que las empresas transnacionales ejercen sobre las leyes y normas nacionales, ajustándolas a sus intereses particulares. En palabras de Boaventura de Sousa Santos (1998), presenciamos un “globalismo localizado”, ya que el impacto de los imperativos transnacionales desestructura y reestructura los contextos locales en función de los intereses globales.

Esta desestructuración y reestructuración conlleva implícitamente un doble ocultamiento: por un lado, el de aquellas actividades, maneras de pensar, sentir y vivir que escapan al pensamiento occidental y que deben sacrificarse en pos del desarrollo (Giarraca y Teubal, 2013); por otro, las externalidades o deseconomías externas propias de la lógica extractivista. De esta manera, el sistema se apropia de los discursos de pueblo y comunidades que han vivido en armonía con su entorno y re-significa sus prácticas, tornándolas arcaicas e improductivas. Se impone así un modelo de desarrollo basado en la explotación de los bienes comunes como mercancía, que no internaliza los costos socioambientales que la propia actividad supone, transformándose en el principal responsable de las crisis socioambientales por la que atraviesa la región en los últimos años (Barri y Wahren, 2010; Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012).

Según Lander (2011), la resistencia a considerar lo ambiental en el contexto de lo social implicó debatir el extractivismo como perspectiva económica y no como discurso de un modelo civilizatorio. El corolario de esta situación se tradujo en el ocultamiento de las problemáticas ambientales que emergían como crisis de este modelo civilizatorio propio de una cultura occidental, sustentada en la racionalidad de la modernidad y en la economía de mercados globales (Leff, 2004). Para Sabatini (1997), la expansión exportadora de bienes comunes, así como el incremento en la conciencia ambiental, han sido algunos de los factores que han estimulado la expansión de los conflictos socioambientales en América Latina.

Las consecuencias de la mercantilización de la naturaleza y las luchas socioambientales.

Los defensores del modelo de extractivista sojero, insisten en los beneficios que éste ha traído y continúa trayendo para el país, sin advertir con claridad las consecuencias explícitas que este modelo productivo conlleva, entre las que podemos mencionar: deforestación acelerada, erosión de los suelos, contaminación del aire, agua y suelos, pérdida de biodiversidad, concentración de la tierra, violencia contra las comunidades indígena-campesinas, persecución y hostigamiento, condicionamientos en los patrones de migración rural/urbana, pérdida de empleo, pérdida de soberanía alimentaria, entre otras. (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012).

En relación a la deforestación, el avance de la soja generó el desmonte de grandes superficies de bosque nativo principalmente en áreas de baja pendiente y suficientes precipitaciones anuales. El Banco Mundial (2016) señala que entre los años 2001 y 2014 Argentina perdió más del 12% de sus zonas forestales, lo que equivale a un campo de fútbol por minuto, y lo que llevó a colocar al país en el puesto nueve (9) en la escala de pérdida forestal mundial. La deforestación se concentró en el norte del país (93%), lo que coincide con las regiones extrapampeanas hacia las que se extendió la franja sojera. En lo que respecta a Córdoba, la provincia sufre cada año la pérdida de bosque nativo producto de incendios forestales de origen antropocéntrico.

Entre 1998 y 2002, Córdoba alcanzó niveles de deforestación comparable con los máximos mundiales; y entre 2002 y 2006, esos índices se ubicaron entre los más altos de Argentina. Como consecuencia, de las 12 millones de hectáreas de superficie cubierta con bosque nativo que poseía la provincia a principios del siglo XX, actualmente solo quedan 594 mil hectáreas⁴⁰.

Los desmontes no sólo traen aparejada la pérdida de biodiversidad y suelo, sino que además impactan en la forma de vida de las poblaciones rurales y pueblos originarios que habitan esas zonas, ya que con los bosques desaparecen los servicios ecosistémicos que estos proveen y que redundan en beneficios continuos, gratuitos e insustituibles para las poblaciones humanas. Esto conlleva dos

⁴⁰ Disponible en <http://www.unciencia.unc.edu.ar/2015/octubre/cordoba-perdio-150-mil-hectareas-de-arboles-en-12-anhos> consultado el 16/10/17.

consecuencias: por un lado la expulsión de una parte importante de la población rural hacia los centros urbanos al no poder subsistir dentro de un modelo altamente tecnificado y capitalizado, con la consecuente generación de altos índices de desocupación y pobreza (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012). Por otro lado, la demanda de menos mano de obra (entre un 28 y 37%) para producir cultivos tradicionales, que se han visto desplazados (Teubal, 2006; Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012), con la consiguiente pérdida de empleo y el desplazamiento de los desocupados a las zonas periféricas de las grandes ciudades en busca de mejores condiciones de vida. Esto transforma a la agricultura local en una “agricultura sin agricultores” (Giarraca y Teubal, 2013).

El acaparamiento de tierras por parte de poderes concentrados representa otra gran amenaza y un permanente estado de alerta por parte de las comunidades indígenas-campesinas. Estas comunidades se ven permanentemente acorraladas por los grandes capitales que, mediante el uso de la violencia – en todas sus versiones–, pretende obligarlos a desplazarse de sus tierras (Teubal, 2006). Por ejemplo, la comunidad Guaycurú Iaku Cachi de Bajo Hondo, Santiago del Estero, la comunidad Qom Potae Napocna Navogoh (La Primavera), en la provincia de Formosa, la comunidad Mapuche Pu Lof en Chubut, sólo por citar algunos de los casos más resonantes, vienen resistiendo persecuciones, amedrentamientos, hostigamiento de fuerzas militares y paramilitares y soportando la muerte de miembros de sus comunidades en pos de conservar las tierras sobre las que poseen una propiedad ancestral.

Otro de los problemas que se vinculan con la expansión de la “sojización” es el incremento en el uso de glifosato. Desde el año 1993 al 2016 el uso de insecticidas y herbicidas aumentaron en un 563% y 1111%, respectivamente, contaminando el suelo y el agua. En relación a la contaminación de la tierra, hay estudios que han demostrado que existen suelos que solamente liberan entre el 15 y el 35% de del glifosato (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012), filtrando los excedentes a las napas subterráneas de agua, las que son usadas por muchos poblados de zonas rurales para el consumo cotidiano ya que carecen de los servicios de agua potable en red. Sumado a la contaminación de las napas subterráneas, en 2017 se dio a conocer los resultados de una investigación llevada a cabo por científicos de CONICET, en donde se pone en evidencia la contaminación de los ríos Paraguay y Paraná (la segunda cuenca más importante en Sudamérica luego de la Amazónica), detectándose elevados niveles de

glifosato y endosulfán (prohibido en Argentina en 2013 por ser altamente peligroso), superando los límites establecidos para la protección de la vida acuática.

Estos problemas de contaminación repercuten en la salud humana. En 2016 la Organización Mundial de la Salud (OMS) alertó que el glifosato “puede” ser potencialmente cancerígeno. No obstante, hasta ese entonces la OMS lo había categorizado como producto de clase III (poco peligroso) basándose en los estudios de toxicidad conocidos como la Dosis Letal (DL) 50. La DL 50 está relacionada exclusivamente con la toxicidad aguda de los plaguicidas, no con la toxicidad crónica, es decir la que se debe a pequeñas exposiciones diarias a través de un largo período de tiempo. Esta toxicidad crónica es, la que según diferentes estudios, repercute fuertemente en las poblaciones humanas. Por ejemplo, en 2009 el Dr. Andrés Carrasco, investigador del CONICET, hacía públicos los resultados de más de 30 años de trabajo poniendo en evidencia los efectos cancerígenos del glifosato. Frente a esta problemática cada vez más creciente y notoria, en el año 2010 surge la Red de Médicos de Pueblos Fumigados, que desde entonces viene desarrollando un trabajo activo, de investigación y denuncia, en torno a las consecuencias de las pulverizaciones para las poblaciones rurales.

Otra de las consecuencias que se asocia a la sojización son las inundaciones, las que en Argentina representan el 60% de los desastres naturales. Esto se encuentra estrechamente vinculado a las modificaciones en el uso de los suelos ya que, por ejemplo, el bosque nativo tiene una capacidad de absorción de 300 milímetros de agua en la primera hora de lluvia, en tanto que un campo con soja solo absorbe 30 milímetros en la primera hora. A esto hay que sumarle que, según una investigación llevada a cabo por científicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), existe una estrecha relación entre el modelo agrícola sojero y el acercamiento de las napas freáticas. Esto explica porque en los últimos años tanto las provincias de la región pampeana y extrapampeana se han visto afectadas por aludes, inundaciones ribereñas o inundaciones en zonas agrícola.

Sumado a lo dicho, creemos que es necesario remarcar que la “sojización” trae como corolario una fuerte dependencia respecto a las empresas transnacionales proveedoras de los paquetes tecnológicos necesarios para desarrollar la actividad, así como una especialización en la producción y exportación de materia prima. En tal sentido, debemos mencionar el *lobby* de las grandes empresas multinacionales de la agroindustria para avanzar en el Decreto de Propiedad Intelectual (DPI) sobre las

semillas. El DPI posibilita al poder concentrado del agronegocio dar un paso más hacia el patentamiento de las semillas, lo que pone en riesgo no solo el intercambio de semillas entre los productores y su acopio, sino la soberanía alimentaria de una Nación.

No es sorprendente que, a la luz de los aspectos mencionados, hayan emergido actores socialmente politizados en defensa de la salud, el territorio, la vida, los bienes comunes. Vecinos de pequeñas ciudades del interior del país, campesinos y comunidades indígenas que se organizan para intentar frenar los embates del capitalismo extractivista de nuestros días.

De conflictos y luchas socioambientales

Consideramos que los conflictos socioambientales

antes de aparecer como problemas de distribución, constituyen cuestiones de apropiación, como el establecimiento de relaciones de poder que permiten proceder al acceso a recursos por parte de algunos actores, a la toma de decisiones sobre su utilización, a la exclusión de su disponibilidad para otros actores. Se trata de una matriz de relaciones de poder social, que está vigente en América Latina desde el período colonial, y que tuvo como predicado central el acceso a la tierra y otros recursos naturales y su control (Alimonda, 2011: 44).

Según Sabatini (1997) la existencia de un problema ambiental no plantea de manera directa la presencia de un conflicto ambiental, ya que muchos problemas ambientales son naturalizados por las comunidades y, en consecuencia, no se le atribuye un riesgo (real o simbólico). Es necesario un incremento en la conciencia ambiental para estimular el surgimiento de actores colectivos que opongan resistencia a los problemas ambientales (Sabatini, 1997). Por tanto, los conflictos ambientales surgen cuando diferentes actores sociales poseen perspectivas encontradas en cuanto al uso y significado de un bien común (Sabatini, 1997) y, en consecuencia, transforman dichas perspectivas en campos de fuerzas y de luchas simbólicas por la presentación y representación de las diversas formas culturales de uso y apropiación del mundo real y simbólico. Esto implica por un lado, el reconocimiento de los actores sociales involucrados en el conflicto, más allá de que se consideren legítimos o atendibles sus

reclamos. Por otro, nos permite pensar que los conflictos socioambientales son un proceso que se desarrolla en el ámbito público e involucra acciones colectivas que politizan la vida cotidiana. Comprender que los conflictos socioambientales ocurren en el ámbito público, implica pensar estos ámbitos como espacios democráticos de inscripción de conflictos, insertos en una construcción hegemónica del todo social en donde siempre hay un ‘nosotros’ que se opone a un ‘ellos’, debido a la exclusión que la misma construcción de lo social genera, y que permite la emergencia de lo político (Mouffe, 2007).

Los conflictos socioambientales ponen en contacto los extremos de la escala social (empresas globales y grupos locales) y evidencian un desequilibrio de poder político, técnico y económico. El apoyo de las autoridades estatales locales hacia las empresas hace que las comunidades deban valerse de su capacidad de organización para hacer frente a estas situaciones desiguales (Sabatini y Sepúlveda, 1997). De esta manera surgen los colectivos organizados involucrados en los conflictos socioambientales. Estos colectivos tienen características que los hacen particulares y los diferencian de las instituciones ecologistas tradicionales. Para Martínez Alier, en la actualidad, “el movimiento ambiental mundial continúa siendo dominado por dos corrientes principales, primero, el culto a la Justicia ambiental, sustentabilidad y valoración vida silvestre, y segundo, de forma creciente, el evangelio de la ecoeficiencia (o «modernización ecológica» o «desarrollo sustentable»)” (2004a: 128). No obstante, el autor reconoce la presencia creciente de una tercera corriente, a la que denomina ecologismo de los pobres, para hacer referencia a la resistencia popular frente a las actividades extractivas de las multinacionales (Martínez Alier, 2004). De esta manera, Martínez Alier (2004) afirma que existen movimientos de comunidades populares que luchan por su supervivencia en tanto que sus objetivos son definidos en términos de necesidades ecológicas para la vida, al tiempo que son movimientos ecologistas porque tratan de sacar los recursos naturales de la esfera económica, del sistema de mercado generalizado, de la racionalidad mercantil, de la valoración crematística, para mantenerlos o devolverlos a la oikonomía (en el sentido con que Aristóteles usó la palabra, parecido a ecología humana, opuesto a crematística) (Martínez Alier, 2004a: 5).

Dentro de la corriente de ecología popular o ecologismo de los pobres, podemos contextualizar la emergencia de las asambleas ambientales. En Argentina, los primeros indicios de asambleas socio-ambientales pueden rastrearse a partir de la

década de los '80, en la región patagónica, con el rechazo generalizado a la instalación de un “basurero” nuclear en la comunidad de Gastre. Con el correr de los años y la avanzada del capital transnacional sobre los bienes comunes, esta experiencia sería replicada en diferentes lugares del territorio nacional. Durante la década del 2000, la lucha de la comunidad de Esquel en rechazo a un emprendimiento minero a cielo abierto marcó un hito en el devenir histórico de la movilización socioambiental, tras haber sido el primer poblado en el que se realizó un plebiscito luego de la reforma constitucional del año 1994. En dicha ocasión el “No a la mina” obtuvo un 81% de votos. Experiencias similares fueron replicándose a lo largo del territorio Argentino, en tal sentido es necesario mencionar: la lucha de los vecinos de Gualeguaychú por la instalación de una planta de celulosa de papel en las costas del río Uruguay; la lucha de la comunidad de Famatina frente a la multinacional Barrick Gold y la lucha de la comunidad de Malvinas Argentinas frente a Monsanto. Las mencionadas experiencias no han tenido en todos los casos un desenlace similar al de Esquel, no obstante han sido luchas resonantes en los principales medios de comunicación a nivel nacional e internacional al tiempo que comparten una característica central: la resistencia ha sido gestada a partir de la conformación de asambleas de vecinos autoconvocados.

Las mencionadas asambleas se caracterizan por: a) ser un colectivo organizado, b) cada uno de sus miembros participa de manera auto-convocada, c) posee un fuerte carácter horizontal y d) se presentan como resistentes ante un modelo social y político que los atraviesa. Para ello, llevan a cabo una

“manera alternativa de ejercer la práctica política, apropiándose del espacio público, revalorizando y sosteniendo lo colectivo, fortaleciendo lo local como espacio de lucha y recuperando las representaciones artísticas como herramientas de concientización y forma de crear vínculos” (Quevedo, 2013: 67).

De esta manera, las asambleas socioambientales se constituyen en el reverso crítico del modelo capitalista-extractivo, lo que Harvey (2004) denomina como ‘movimientos insurgentes contra la acumulación por desposesión’. Siguiendo a Composto (2012) comprendemos que los principios que movilizan las resistencias socioambientales actuales tienen un anclaje en las luchas que por más de 500 años vienen librando los pueblos de nuestra América. Estas luchas se anclan en la memoria colectiva y operan como dispositivos de cohesión y resistencia frente al avance del

extractivismo, el que es asimilado con la violencia de la acumulación originaria (Composto, 2012) y, en los contextos latinoamericanos actuales, vienen a poner sobre el tapete de la opinión pública la posibilidad de construir otro mundo, amparado en una armoniosa y comprensiva relación sociedad-naturaleza y alejado de las nociones preponderantes de la racionalidad moderna.

Desafíos transitados y por transitar en el camino hacia un “otro” mundo posible.

La praxis económica, social y política impuesta por el capitalismo extractivo y el incremento de la conciencia en torno a los perjuicios socioambientales que éste conlleva, ha implicado para los movimientos insurgentes contra la acumulación por desposesión transitar una serie de desafíos ignorados hasta el momento. En tal sentido, nos interesa destacar en primer lugar que estos movimientos insurgentes se ubican frente al estado y al mercado, rechazando no sólo la lógica sistémica en el plano económico, sino también en el plano de la democracia representativa. “El rechazo a las lógicas del sistema y a las instituciones políticas tradicionales requiere de los movimientos la capacidad de crear nuevas propuestas acerca del manejo de los asuntos comunes” (Hadad, Comelli y Petz, 2012: 309). En tal sentido, los movimientos insurgentes contra la acumulación por desposesión representan una alternativa al Estado y encarnan una *soberanía popular*, que se materializa y visibiliza mediante el pueblo organizado.

En segundo lugar, los movimientos insurgentes deben “batallar” contra los discursos políticos, empresariales y mediáticos que buscan interpelarlos y colocarlos en el lugar de “ambientalistas”, “fundamentalistas”, “violentos” o “militantes”. Siguiendo a Foucault (1992), consideramos que este tipo de discursos ‘descalificadores’ proliferan con el fin de vigilar la aparición de enunciados, y de todo lo que pueda encontrarse en ellos, que se considere violento, peligroso y batallador. Lo que conduce, en términos de Angenot (2012), a reforzar la hegemonía discursiva que funciona como censura, dando cuenta de quién puede hablar, de qué y cómo puede hacerlo. Por tanto, estos discursos, en última instancia, tienden a poner en tensión la subjetividad política de los movimientos, dado que descalifican su actuar y, en consecuencia, pretenden encuadrar este accionar en los márgenes de lo político. De esta manera, lo que se pretende es invisibilizar las prácticas y los discursos de los movimientos que emergen como una narrativa de resistencia opuesta a la narrativa del

desarrollo. Esta narrativa de resistencia, se construye de manera colectiva y se comunica desde el sentido social atribuido a las prácticas, en donde el territorio, la autonomía y la reivindicación del buen vivir o vivir bien cobran especial relevancia.

En estos contextos de luchas que se vienen librando y de reivindicaciones que se vienen conquistando emergen, desde el punto de vista de Svampa (2012a), tres desafíos que se tornan fundamentales para los movimientos insurgentes contra la acumulación por desposesión. En primer lugar, estos movimientos deberán establecer una agenda de intervención multidimensional para debatir, pensar y establecer alternativas al modelo extractivista. Esta agenda hacia un posextractivismo debe estar basada en posicionamientos opuestos a las nociones hegemónicas de desarrollo y racionalidad instrumental, deben provenir de otros registros y cosmovisiones que permitan pensar la relación sociedad/naturaleza en el marco de la crisis civilizatoria actual. En tal sentido, las prácticas de *alterdesarrollo* como la agroecología y las economías familiares, se tornan un puntapié inicial para disputar las nociones hegemónicas sobre la agricultura y dar paso a “un horizonte estratégico de cambio en el orden de aquello que los pueblos originarios han denominado “el buen vivir”” (Svampa, 2012a: 34).

El segundo de los desafíos a afrontar es poner en valor las prácticas de *alterdesarrollo* a nivel local y regional y propiciar estrategias que tiendan a potenciar dichas prácticas, “no con la idea de que estas sean reproducidas mecánicamente, ni tampoco en términos de una simple agregación, sino para que sean pensadas desde su diversidad y especificidad” (Svampa, 2012: 53). No obstante, para lograr cumplimentar este desafío es necesario afrontar un tercero, que se encuentra vinculado a dos aspectos que consideramos centrales. Por un lado, la voluntad política de gobernantes y dirigentes para promover políticas tendientes al posdesarrollo. Por otro lado, los patrones de consumo, los que se encuentran asociados fuertemente con el modelo hegemónico que permea al conjunto de la población. “Para muchas sociedades, la definición de qué es una “vida mejor”, aparece asociada a la idea de “democratización del consumo” antes que a la necesidad de realizar un cambio cultural, respecto de la producción, el consumo y la relación de cuidado con el ambiente” (Svampa, 2012a: 34). Estos aspectos, se tornan problemáticos para Gudynas (2011) quien plantea que el abandono al extractivismo despertará reacciones en muchos sectores de la economía, en tanto que revertir el consumo generará resistencias sociales. No obstante, el autor considera que

Serán necesarios intensos y consistentes programas para reformar los patrones de consumo, combatiendo la opulencia, favoreciendo bienes y productos de más larga duración, con mejores balances en energía y materia, intensificando el reuso, reciclaje, compartiendo los usos, etc. En el campo político, las transiciones requerirán fortalecer el entramado democrático, asegurar una adecuada participación social, y desplegar las regulaciones sociales sobre el mercado y el Estado (Gudynas, 2011: 405).

Consideramos que los desafíos hacia el posextractivismo deben afrontarse en la inmediatez, buscando alternativas que nos permitan pensar otros horizontes ya que el sistema extractivista está alcanzando sus propios límites. El límite político democrático se ve socavado por la crisis de representación que afrontan los Estados y la consecuente revalorización de una soberanía popular en detrimento de una soberanía estatal. El límite económico ha sido y es la principal debilidad del modelo, conduciendo a la reprimarización y dependencia de las economías nacionales, al tiempo que destruye las economías locales. Por último, hemos tratado de demostrar a lo largo de este escrito los límites socioambientales que dicho modelo encuentra. En consecuencia, consideramos que los *alterdesarrollos* serán los que nos permitan iniciar y transitar el camino hacia EL BUEN VIVIR.

Fuentes y bibliografía

Alimonda, Héctor (2006): “Una nueva herencia en Comala. Apuntes sobre la ecología política latinoamericana y la tradición marxista”, en Héctor Alimonda, *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana* (pp. 93-122), Buenos Aires: CLACSO.

----- (2011): “La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política latinoamericana”, en Héctor Alimonda, *La Naturaleza Colonizada. Ecología Política y Minería en América Latina* (pp. 21-60), Buenos Aires: CLACSO.

Angenot, Marc (2012): *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Aranda, Dario (27 de Abril de 2016): *Territorios*. Recuperado de <http://www.darioaranda.com.ar/>: <http://www.darioaranda.com.ar/2016/04/siembrasoja-cosecha-inundacion/> el 14 de Agosto de 2017

Barri, Fernando y Wahren, Juan (2010): “El modelo sojero de desarrollo en la Argentina: tensiones y conflictos en la era del neocolonialismo de los agronegocios y el cientificismo-tecnológico”. *Realidad Económica* N° 255, pp.43-65.

Carrasco, Andrés; Sanchez, Norma y Tamagno, Liliana (2012): *Modelo Agrícola e Impacto Socio-Ambiental en Argentina: Monocultivo y Agronegocios*. La Plata: AUGM Asociación de Universidades Grupo Montevideo y UNLP.

Castro Herrera, Guillermo (1994): *Los trabajos de ajuste y combate. Naturaleza y sociedad en la historia de América Latina*, Bogotá: Casa de las Américas-Colcultura.

Composto, Claudia (2012): “Acumulación por despojo y neoextractivismo en América Latina. Una reflexión crítica acerca del estado y los movimientos socio-ambientales en el nuevo siglo”. *Astrolabio* N° 8, pp.323-352.

De Sousa Santos, Boaventura (1998): *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes.

----- (2009): *Epistemología del sur*. México: Siglo XXI.

Escobar, Arturo (2007): *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.

----- (2011): “Ecología política de la globalidad y la diferencia”, en Héctor Alimonda, *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp. 61-92), Buenos Aires: CLACSO.

Foucault, Michel (1992): *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (2013): *Actividades Extractivas en Expansión ¿Reprimarización de la economía Argentina?* Buenos Aires: Antropofagia.

Gras, Carla y Hernandez, Valeria (2013): “Los pilares del modelo agrobusiness y sus estilos empresariales”, en Carla Gras y Valeria Hernández, *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización* (pp. 17-48), Buenos Aires: Biblos.

Gudynas, Eduardo (2011): “Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo”, en Fernanda Wanderley, *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*(pp. 379-410), La Paz: Oxfam y CIDES UMSA.

Hadad, María Gisella; Comelli, María y Petz, María Inés (2012): “De las asambleas barriales a las asambleas socioambientales: la construcción de nuevas subjetividades políticas. Argentina 2001 – 2011”. *Astrolabio Nueva Época*, pp.302-332.

Harvey, David (2004): “The New Imperialism: Accumulation by Despossession”. *The Socialist Register*, pp.63-87.

Lander, Edgardo (2011): *La Colonialidad del Saber*. Buenos Aires: CICCUS.

Leff, Enrique (2004): *Racionalidad Ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Machado Aráoz, Horacio (2011): “El auge de la minería transnacional en América Latina. De la ecología política del neoliberalismo a la anatomía política del colonialismo”, en Héctor Alimonda, *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp.135-180), Buenos Aires: CICCUS-CLACSO.

Martinez Alier, Joan (2004): *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria/FLACSO.

----- (2004a): “Los conflictos ecológicos distributivos y los indicadores de sustentabilidad”. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, Vol. 1, pp. 21-30.

Mignolo, Walter (2007): *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.

Mouffe, Chantal (2007): *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Oxfam (2016): *Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina*. Recuperado de http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_1485.pdf Consultado el 16 de octubre de 2017

Quevedo, Cecilia (2013): “Reflexiones sobre el lugar de lo político en contexto de conflicto medioambiental”, en María Franci Alvarez y Faustina Miranda, *Salud y territorios en disputa: Córdoba* (pp. 55-84), Córdoba: CEPYD.

Sabatini, Francisco (1997): “Conflictos ambientales y desarrollo sustentable en las regiones urbanas”. *Revista eure* Vol. XXII, N° 68, pp.77-91.

Sabatini, Francisco y Sepúlveda, Claudia (1997). *Conflictos Ambientales. Entre la globalización y la sociedad civil*, Santiago de Chile: CIPMA.

Seoane, José (2006): Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas. *Sociedade e Estado*, pp.85-107.

Svampa, Maristella (2012): “Pensar el desarrollo desde América Latina”, en Gabriela Massuh, *Renuncia r al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*(pp. 17-58), Buenos Aires: Mardulce.

----- (2012a): “Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina”. *OSAL* N°32, pp.15-38.

Taddei, Emilio (2013): “El agronegocio: de la república de la soja a los desiertos verdes”, en José Seoane, Clara Algranati y Emilio Taddei, *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América* (pp. 157-182), Buenos Aires: El colectivo.

Teubal, Miguel (2006): “Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities”. *Realidad Económica*, pp.71-96.

Uniciencia. Recuperado de <http://www.unciencia.unc.edu.ar/2015/octubre/cordoba-perdio-150-mil-hectareas-de-arboles-en-12-anhos> Consultado el 16 de octubre de 2017.